

# BOLETIN OFICIAL

## de Mallorca.

NÚMERO

50

### Artículo de oficio.

CAPITANIA GENERAL DE LAS ISLAS BALEARES.

Con fecha de ayer he pasado á las autoridades y corporaciones de esta Capital el oficio siguiente:

»Habiendo llegado aqui con tanto retardo, el aviso de la Jura de la Serma. Sra. Princesa Heredera del Trono DOÑA MARÍA ISABEL LUISA, se ha señalado para la triple iluminacion, funciones y demas regocijos públicos con que ha de celebrarse á esta Capital un acto tan grandioso, los dias 24, 25 y 26 del corriente, que siendo el primero los de S. M. la Reina nuestra Señora y festivos los dos últimos, proporcionarán mas esplendor y concurrencia, dando asi tambien lugar á que puedan concluirse las fachadas que se estan adornando y el piso del nuevo paseo de S. A.: me es agradable anunciarlo á V. para su conocimiento y gobierno.»

Y para su mayor publicidad y satisfaccion del público, he dispuesto se inserte en este periódico. Palma 14 de julio de 1833.—Juan Antonio Monet.

## SOBRE LA EDUCACION.

Por educacion se entiende el arte de formar las costumbres en la juventud. Puede tambien definirse de otro modo, diciendo que es el conjunto y serie de los medios por los cuales se va ilustrando por grados el entendimiento, y formando el corazon á la virtud: la educacion ocupa el período que media entre la primera infancia y la edad en que ya el hombre es capaz de manejarse por sí solo.

Pocos términos habrá á que se apliquen ideas mas diversas que á la palabra educacion. Para la mayoría de las clases medias de la sociedad no significa otra cosa que los conocimientos comunes de leer, escribir, algo de aritmética y unos mal dirigidos principios de las lenguas sabias. Los dedicados á la carrera del comercio, y las personas que hacen algun papel en la sociedad, entienden, generalmente hablando, por educacion, el arte de hacer á sus hijos industriosos, y el de hacerles adquirir la perspicacia necesaria para que sepan aprovecharse de todas las ocasiones de adquirir riquezas, ó consideracion en la sociedad. Mas para el corto número de los que conocen el valor intrínseco de las cosas, y consideran en su verdadero punto de vista los bienes de la fortuna, para estos, decimos, es la educacion asunto de mas alta importancia. Creen que es el arte de formar el corazon para la religion y la virtud; el ánimo á la conformidad con los decretos de la divina Providencia, y de consiguiente á una paz y tranquilidad inalterable, y el entendimiento á la sabiduría. Enseña al niño á abrir los ojos sobre las circunstancias que le rodean; á distinguir la virtud del vicio; la verdad de la falsedad; la belleza de la deformidad, y la felicidad de la infelicidad: y en vez de dejarse llevar del torrente de las locuras y preocupaciones del ignorante vulgo, (y cuenta que esta última palabra tiene una aplicacion mucho mas lata de lo que comunmente se cree) á hacerse superior á ellas, elevándose á aquel grado de superioridad mental y de escelencia moral, que le permita juzgar seriamente del valor de los goces terrenos, y ponerse en estado de elegir solo aquellos que sin perjudicar á su eterna felicidad, aseguren su bienestar en esta vida.

La educacion, dice el Dr. Congan, cuando ejerce su in-

flujo sobre las pasiones, da á conocer á fondo innumerables objetos que son totalmente desconocidos del ignorante; y como cada objeto de por sí posee algunas cualidades de naturaleza agradable ó desagradable, multiplican y diversifican infinito nuestras sensaciones gratas ó desagradables. Hay muy pocos objetos, comparativamente hablando, para el hombre ignorante. Las escenas, ya de la naturaleza, ya de la sociedad, tienen para él poquísima estension, y aun la mayoría de los hombres vulgares ni siquiera repara en ella, pues pasan la vida en una especie de indolencia sensitiva, sin experimentar ni afecto ni antipatía por ningun objeto.

A veces, sin embargo, se advierte aun entre los hombres menos instruidos, cierto talento natural, acompañado de sensaciones muy vivas y de afectos muy fuertes; y cuando estos llegan á moverse por objetos que parecen interesantes, sus pasiones son violentísimas.

Los hombres de esta especie solo dan importancia á los objetos que conocen: su alma está toda concentrada en lo que da placer, y todas las facultades de su cuerpo y de su ánimo estan ejercitadas en repeler lo que les causa dolor ó disgusto. Esto esplica aquella extraordinaria fuerza de las pasiones y afectos tanto de benevolencia como de malevolencia que se nota en las naciones salvages, y la impetuosidad de carácter que tan á menudo se encuentra en todas las naciones en muchos individuos de las clases ignorantes.

El hombre de un entendimiento cultivado por la educacion, aumentado con infinita variedad de objetos la esfera de sus conocimientos, no puede menos de descubrir alguna cualidad agradable en cada uno de los objetos de sus investigaciones: de consiguiente diversifica de un modo asombroso los motivos de su atencion y de sus afecciones, y esto contribuye á hacer su existencia mas agradable que la del ignorante.

Los jóvenes sin esperiencia se dejan llevar, por lo comun, de las impresiones de objetos simples. Rara vez son complicadas las causas de su alegría ó de su cólera, de su tristeza ó de su terror. Pero á proporcion que el entendimiento ensancha la esfera de sus conocimientos, se diversifican mas los afectos del corazon al mismo tiempo que se hacen mas complicados.

Así en este caso, la alegría que resulta de los beneficios recibidos se halla acompañada de la gratitud al autor de aquellos beneficios; de amor, veneración y respeto á su persona y carácter; de admiración de la grandeza del beneficio, y del aprecio de la delicadeza y liberalidad con que ha sido dispensado. La experiencia rectifica también las pasiones de la esperanza y del temor, enseñándonos por una parte que bienes son dignos de poseerse, y por otra los accidentes y vicisitudes á que están espuestos. Debe también observarse que los jóvenes faltos de experiencia, y cuyos hábitos no han sido formados por la educación, están más sujetos á las primeras impresiones de la sorpresa y de la admiración. Esta inesperienza hace que sean para ellos nuevos y estraños aquellos objetos que son familiares para los demás. Los jóvenes de esta clase se apasionan por objetos comparativamente despreciables, y se agitan por males pequeños ó quiméricos, porque su imaginación no ha sido corregida por la experiencia. Pero, si bien es cierto que las pasiones nacidas de leves causas son más fuertes en los jóvenes de que vamos hablando, que en los que han recibido una educación esmerada, no lo es menos que sus afecciones son menos permanentes.

Los estrechos límites de este artículo no nos permiten estendernos mucho sobre una materia que requeriría volúmenes enteros para tratarla debidamente.

Muchos son los objetos que abraza una educación completa y esmerada; pues se necesita atender á las circunstancias particulares del joven, á su carácter, al grado de delicadeza y ternura con que se le ha criado, al efecto que pueden haber causado en él los ejemplos de sus padres, preceptores y compañeros; al grado de rigor ó indulgencia á que se le ha acostumbrado: á los ejercicios corporales, lenguas, artes y ciencias que se le enseñan, y al método y órden con que deben comunicársele, etc.

El principal cuidado de una buena educación debe ser el de inculcar en el ánimo de los jóvenes los principios de la moral y de la religión.

(Sem. de Agr. y Art.)

PALMA: imprenta de GUASP, calle de Morey.